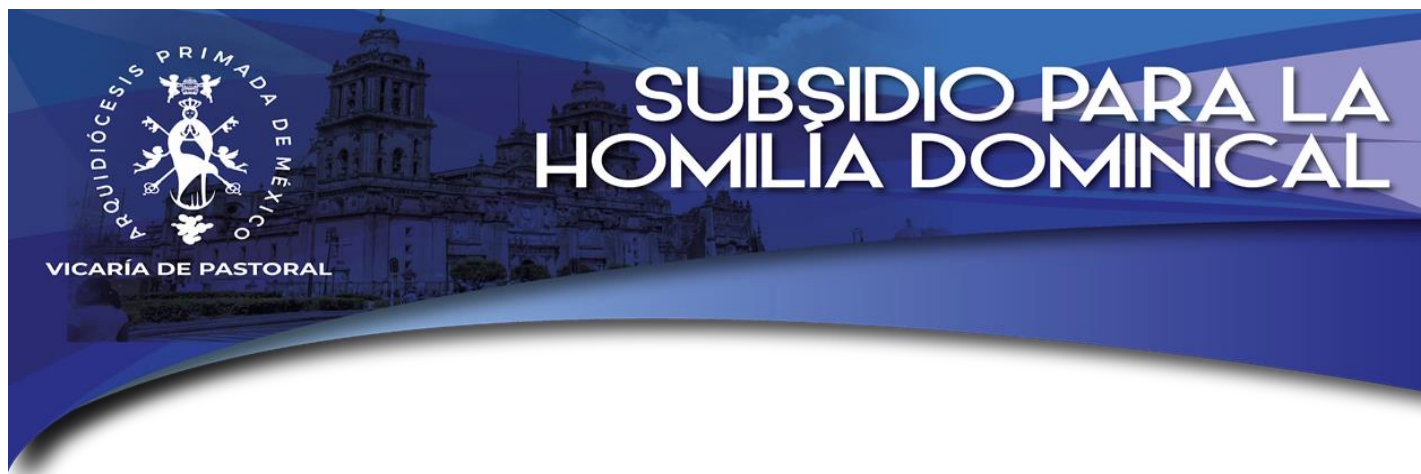


29 de septiembre de 2024
26° Domingo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

Números 11, 25-29: «En aquellos días, el Señor bajó en la nube y habló con Moisés. Tomando algo del espíritu que reposaba sobre él, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar enseguida. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: "Eldad y Medad están profetizando en el campamento." Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: "Señor mío, Moisés, prohíbeselo." Moisés le respondió: "¿Estás celoso de mí?" ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!".»

Salmo 18: «La ley del Señor es perfecta / y es descanso del alma; / el precepto del Señor es fiel / e instruye al ignorante. La voluntad del Señor es pura / y eternamente estable; / los mandamientos del Señor son verdaderos / y enteramente justos. Aunque tu siervo vigila / para guardarlos con cuidado, / ¿quién conoce sus faltas? / Absuélveme de lo que se me oculta. Preserva a tu siervo de la arrogancia, / para que no me domine: / así quedaré libre e inocente / del gran pecado.»

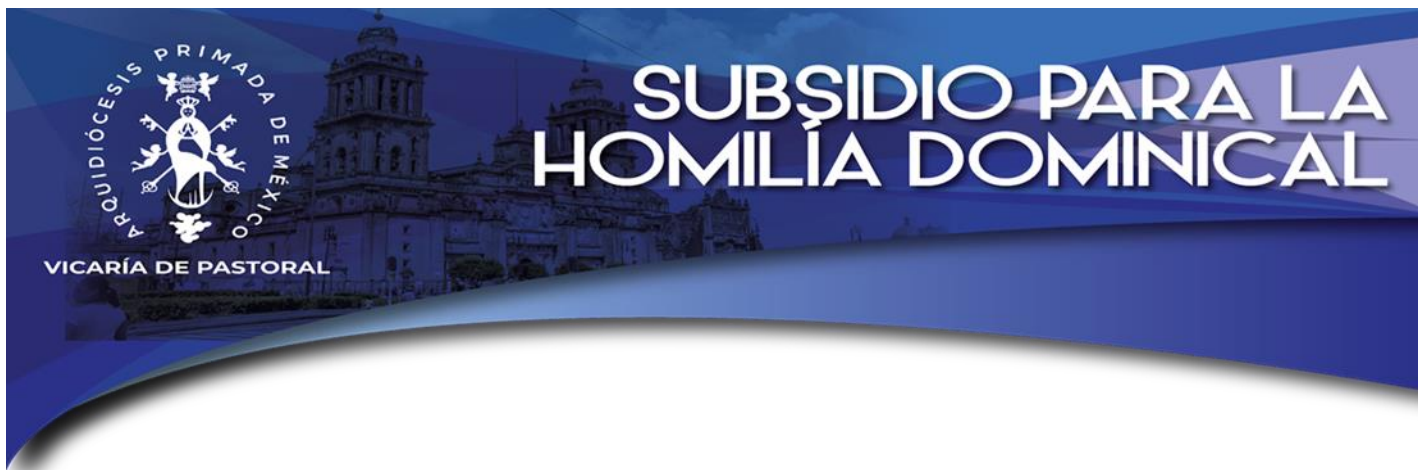
Santiago 5, 1-6: «Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que van a caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.»

Marcos 9, 38-43. 45. 47-48: «En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: "Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque

no es de los nuestros." Jesús respondió: "No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga".»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

HUMILDES PARA EVITAR EL INFIERNO

La humildad es una actitud espiritual irrenunciable en el auténtico discípulo de Cristo. No es una sugerencia que el Señor nos hace, es un imperativo, una exigencia para poder seguirlo y así entrar en la dinámica del reino de Dios. Las lecturas que son proclamadas este domingo iluminan, de un modo u otro, la problemática que debe afrontar la comunidad cristiana, tarde o temprano, respecto a esta actitud espiritual.

Los cristianos afirmamos que a nosotros se nos ha revelado el Misterio de la forma más plena, radical y definitiva en la persona de Jesús de Nazaret, que en la Sagrada Escritura se nos da a conocer, entre otros misterios, la encarnación del Verbo y que se nos ha dado en custodia este misterio de salvación.

Y todo esto es cierto, en el *depósito fidei* de la Iglesia se contiene, fielmente y sin error, el testimonio del plan que Dios ha ido tejiendo a lo largo de la historia de la salvación y que ha visto su culminación en la encarnación del Verbo. Es la Iglesia quien ha visto y palpado la gloria del Dios encarnado que ha puesto su morada entre los hombres. Y también es cierto que el Señor ha confiado a la Iglesia este misterio para que lo difunda íntegra y fielmente al mundo entero para su redención.

Pero nunca deberemos olvidar que cuando Dios elige, ya sea a un colectivo humano (caso de Israel y de la Iglesia), ya sea a una persona particular (caso de las revelaciones particulares), no es para privilegiarlo de forma exclusiva, como si de formar un grupo humano de élite se tratara. La elección particular es hecha siempre con la mirada puesta en la humanidad entera, en el bien común. Dios elige para que, a través del elegido, su gracia se extienda universalmente, sin excepción de personas.

Sin embargo, con demasiada frecuencia la Iglesia se ha llenado de un falso y maligno orgullo excluyente y violento que le hace pensar que posee privilegios que la convierten en una especie de entidad supramundana con derecho a imponer sobre los demás sus propios criterios y su propia verdad. La historia muestra fehacientemente que esta actitud ha llevado a la Iglesia a cometer los peores abusos, llegando inclusive a la monstruosa

pretensión de querer controlar la conciencia de los hombres. Es evidente que esta Iglesia no es la que quiere Jesús, y, es más, siendo honestos debemos afirmar que un grupo humano que se comporta de esa manera ni siquiera es Iglesia.

Pero este problema no es exclusivo de los creyentes actuales. En el texto del libro de los Números esto queda ejemplificado: ya en la comunidad israelita primigenia, en los tiempos de Moisés, los dirigentes religiosos se sintieron dueños y señores del espíritu (fuerza dinámica) con la que el Señor había dotado a Moisés para la conducción profética del pueblo, pero que estaba destinada -en el momento histórico en que vivió el caudillo- al bien de todos y cada uno de los israelitas. Al mismo tiempo, ese don otorgado a Moisés era simplemente la prefigura del don escatológico universal que Dios otorgaría en los tiempos mesiánicos al pueblo entero.

Pero los dirigentes no lo entendían así y por eso su reacción encolerizada que pretende acallar despóticamente a los "usurpadores" del don profético: «¡prohíbeselo!», le exige Josué a Moisés. El problema, según estos dirigentes, era que Eldad y Medad -aunque pertenecientes al grupo de los 70 ancianos- no habían acudido al lugar prescrito para recibir oficialmente el don, podríamos decir que no habían seguido los cauces oficiales.

En la estrecha mentalidad religiosa -excluyente y sectarista- del grupo no hay lugar para la libertad de Dios. ¿Acaso el Señor no puede hacer lo que quiera con sus carismas? ¿Vamos nosotros a imponer un coto a la acción libérrima de Dios que quiere beneficiar a todos los hombres con su don profético? Inclusive, en el plano de la acción sacramental de la Iglesia no debemos caer en reduccionismos facilones y fundamentalistas que pretenden constreñir la acción de Dios a los sacramentos de la Iglesia, como si el Señor no pudiera comunicar su Espíritu a aquellos que, sin culpa, no han recibido el bautismo o como si aquellos que mueren sin haber recibido el sacramento de la reconciliación estuvieran *per se* en estado de desgracia...«¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!»

El Salmo hace eco a las mociones que suscita la primera lectura y después de alabar las bondades de la Ley del Señor, anuncia enfáticamente la absoluta necesidad que el creyente tiene de la misericordia de Dios dada la incapacidad del hombre para responder a la bondad infinita del Señor manifestada en su ley. Entonces, el salmista hace una petición, un ruego al Señor; «Preserva a tu siervo de la arrogancia, / para que no me domine: / así quedaré libre e inocente / del gran pecado.»

Resulta evidente que el autor tiene en mente el gran tema de la caída del hombre. ¿Cuál fue la causa de la desgracia del género humano? Según el libro del Génesis, ante la enseñanza de Dios que prohíbe a la pareja primordial comer del fruto de los árboles de la sabiduría y de la vida, el hombre opta por escuchar a la astuta serpiente y decide prestarle su adhesión, convirtiéndose a sí mismo en el arrogante poseedor de los criterios que le permitan ser sabio y alcanzar la vida perdurable.

La serpiente les ha dicho "vendréis a ser como dioses" y ellos lo han creído. Se pierde el verdadero entendimiento del misterio creatural humano, del misterio divino amoroso y paternal, del misterio fraterno del otro y del misterio cósmico. Empieza entonces la vorágine de violencia y muerte que desemboca en el diluvio -símbolo de las fuerzas caóticas que pretenden engullir la creación de Dios-. Por eso y con justa razón el salmista

llama a la arrogancia humana "el gran mal". Tal vez, una de las formas concretas en las que se manifiesta con mayor claridad el ansia de poder/arrogancia, sea la acumulación de riquezas.

La epístola de Santiago pone el dedo en la llaga; los ricos están condenados a la perdición eterna. El testimonio en la Escritura –tanto en el A.T como en el N.T- sobre este punto es unánime, la riqueza es causa de condenación. ¿Acaso Dios pondera la miseria y quiere que todos los hombres nos convirtamos en parias desarraigados itinerantes? Desde luego que no, el Señor quiere una vida digna para todos, con las necesidades básicas – materiales, psicológicas y espirituales- resueltas.

El problema está en poner la confianza en las posesiones, en acumular y no compartir. Para el cristiano de corazón indiviso, simplemente no pasa por su cabeza la idea de acumular (hacerse rico) por la sencilla razón de que nada considera como suyo en forma exclusiva, todo es de Dios y para Dios y, por lo tanto, para los necesitados de su entorno.

Por más que gane en sus negocios o en su trabajo, nunca será rico, porque él es libre del apego a los bienes y comparte todo lo suyo con los que nada tienen. Para él los lujos no existen, porque sabe bien que mientras existan personas que viven en extrema pobreza, poseer cosas superfluas será un grave pecado, un robo incluso, porque les estaría quitando a sus hermanos lo que les pertenece por derecho divino. En el fondo, el gran problema de la riqueza está en que su fundamento es la arrogancia, la pretensión de querer gestionar la propia vida desde las solas fuerzas humanas.

El que es rico no puede abrirse a la misericordia de Dios, él confía en su cuenta bancaria, "icon dinero baila el perro!" y se abren todas las puertas, la sociedad le alaba como triunfador, los placeres más exquisitos se hacen accesibles y se va generando una burbuja impermeable a la Palabra que cuestiona e incomoda. Se va desarrollando una mentalidad capaz de convertir en ideología inocua el Evangelio.

Por eso, Jesús afirma enfáticamente que... no se puede servir a Dios y al dinero! El evangelio de Marcos, a modo de inclusión (en literatura, la inclusión es un recurso mediante el cual un tema se desarrolla presentando un conjunto de ideas, en las que el primero y el último texto sirven para dar inicio y concluir el tema central, mientras que los textos que quedan incluidos profundizan dicho tema) concluye o cierra la reflexión sobre el tema explícito de la arrogancia/orgullo y su contraparte positiva que es la humildad.

Los discípulos/Iglesia, representados por Juan, no están de acuerdo con que un grupo no oficial, es decir, no perteneciente nominalmente a la Comunidad discipular, esté haciendo las obras de Jesús y que ellos consideran prerrogativa eclesial. En cambio, para Jesús, todo el que realiza signos que remiten a Dios es de los suyos, sin fronteras ni divisiones.

Todo el que va por la vida liberando a los hombres de sus esclavitudes, de sus falsas ideologías, de sus dolencias, pertenece a Jesús. A estos, quizá separados nominalmente de la Iglesia, pero empeñados en ir por el mundo haciendo el bien, Jesús los llama "pequeñuelos, chiquillos" llenos de fe, adheridos a Él existencialmente y previene a su Iglesia sobre el peligro que se cierne sobre todo aquel que confunde la nueva vida del

discipulado con el fanatismo religioso excluyente y violento, con la arrogancia de sentirse dueños absolutos de la verdad, por muy Iglesia que sea.

Permanezcamos atentos para erradicar permanentemente la arrogancia que puede convertirse en piedra de molino atada a nuestros cuellos y sumergirnos sin remedio en el infierno de la violencia y la ruptura con Dios.

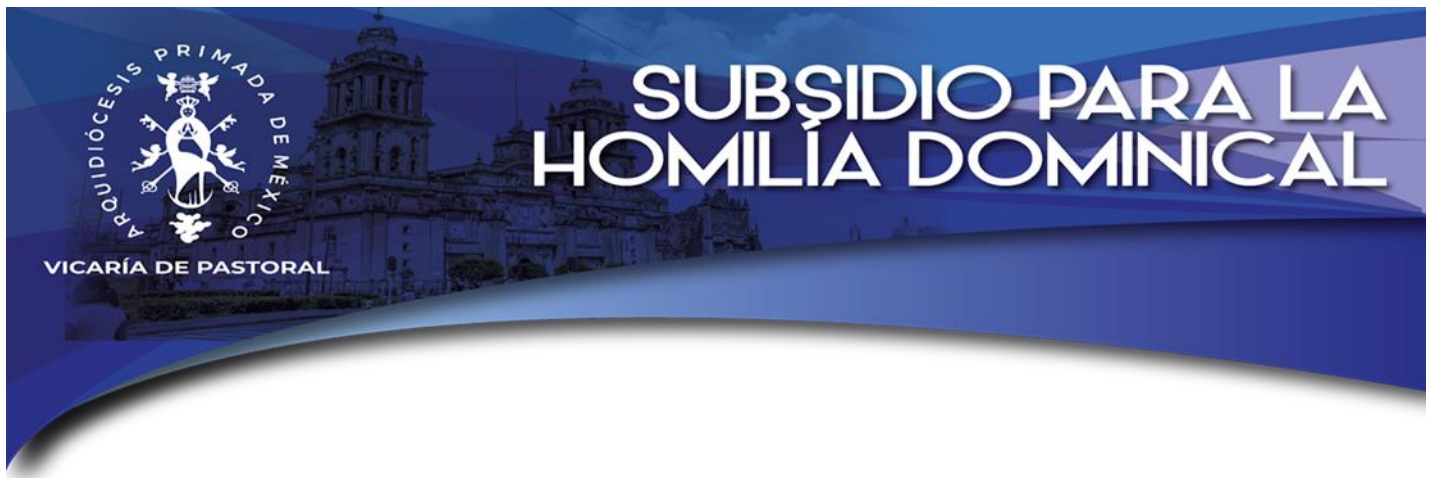


VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Tanto Josué (que representa a la comunidad israelita) en el Libro de los Números como Juan, en el evangelio, ante los signos milagrosos que observan realizar a personas que no pertenecen a sus comunidades, se escandalizan.
 - ¿Qué actitud tomas cuando observas que en otras denominaciones cristianas se notan signos de la acción de Dios? ¿Qué piensas al respecto? ¿Qué te dicen las lecturas del día de hoy?
2. El salmista nos invita a cuidarnos de no caer en la soberbia, a ser humildes.
 - ¿Cómo está actualmente tu humildad?
 - ¿Cómo puedes hacerla más profunda y fructífera?
3. Santiago hace una dura crítica a aquellos que se ensoberbecen y pasan por encima de los derechos de otros para obtener riquezas. ¿Eres justo con los que te rodean? ¿Compartes tus bienes o los acumulas para ti mismo? ¿Qué harás, hoy mismo, para abrir las manos y el corazón y compartir con los que menos tienen?
4. Jesús reprende al discípulo que quiere impedir que alguien que no pertenece a su grupo, libere a los que están apresados por las ideologías contrarias al Evangelio (demonios).
 - En ocasiones pensamos que los católicos somos los únicos que podemos ayudar a Jesús en su misión liberadora, pecamos de arrogantes.
 - Pensemos; el Espíritu de Cristo es libre como el viento y todo aquel que lucha por construir un mundo más justo y humano está de parte de Jesús y no debemos intentar detenerlo, sino sumar esfuerzos con él.

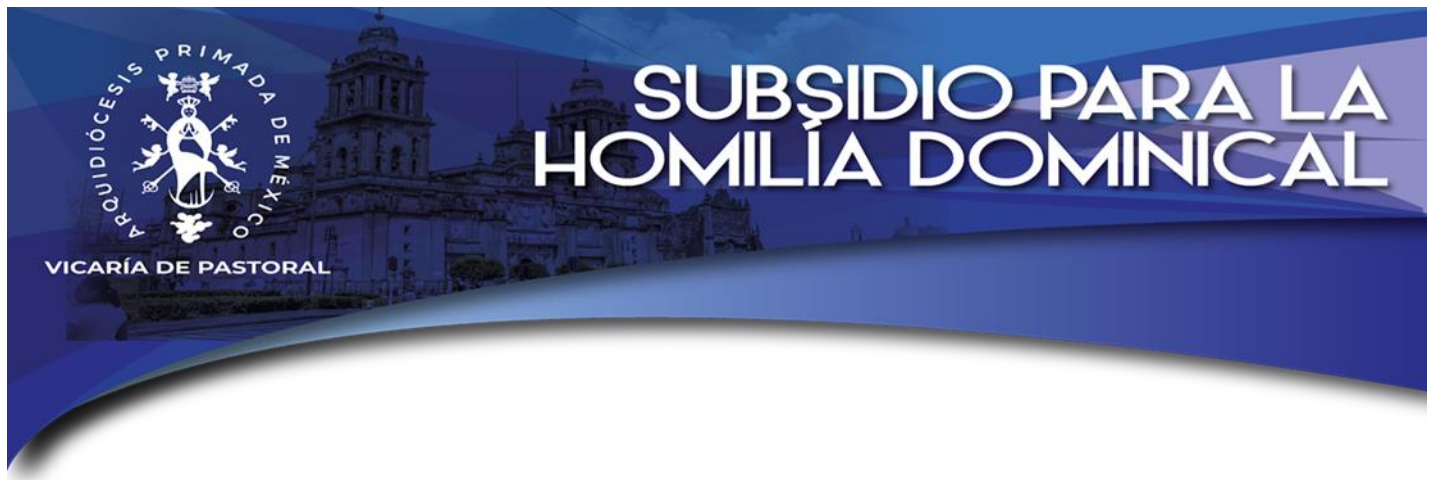


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=mxcl-ieZAQg>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



“Jesús encuentra hostilidad en la gente que no había aceptado cuanto dijo e hizo. Para ellos, la apertura de Jesús a la fe honesta y sincera de muchas personas que no formaban parte del pueblo elegido de Dios les parecía intolerable. Los discípulos, por su parte, actuaron de buena fe, pero la tentación de ser escandalizados por la libertad de Dios que hace llover sobre «justos e injustos» (Mt 5,45), saltándose la burocracia, el oficialismo y los círculos íntimos, amenaza la autenticidad de la fe y, por tanto, tiene que ser vigorosamente rechazada. Cuando nos damos cuenta de esto, podemos entender por qué las palabras de Jesús sobre el escándalo son tan duras. Para Jesús, el escándalo intolerable es todo lo que destruye y corrompe nuestra confianza en este modo de actuar del Espíritu. Nuestro Padre no se deja ganar en generosidad y siembra. Siembra su presencia en nuestro mundo. Amor que nos da la certeza honda: somos buscados por Él, somos esperados por Él. Esa confianza es la que lleva al discípulo a estimular, acompañar y hacer crecer todas las buenas iniciativas que existen a su alrededor.” Papa Francisco.

<https://www.iglesiadecuena.ec/archivos/recursos/259.pdf>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

¿Tú eres del equipo de Jesús?

¿Alguno de ustedes juega futbol o practica algún deporte en un equipo? Por ejemplo, en futbol existen varias posiciones, hay quienes van en los laterales de la cancha, los árbitros, algunos van al frente, otros cubren la parte media, otros cubren al portero y por último está el portero cuidando la portería.

Cuando el árbitro da el pitazo para iniciar el partido, cada jugador toma su posición y juegan en equipo, saben que unos cuidan la portería y otros intentan anotar un gol en la portería del equipo al que se enfrentan. Sin embargo, también se ve que en ocasiones hay personas que quieren jugar como si estuvieran solas, mantienen el balón todo el tiempo, no lo pasan y, por tanto, el equipo fracasa.

Lo mismo pasa con el equipo de los "seguidores de Cristo", existen personas que quieren hacerlo todo, pero solos; incluso como acabamos de escuchar en la lectura del Evangelio de hoy, los discípulos se enojaban si otro también hacía cosas en nombre de Jesús.

Sin embargo, Jesús nos ha dicho que Dios Padre, por medio de su Espíritu santo nos regala dones y carismas a cada persona, pero no para quedarnos con ellos, sino para ponerlos al servicio de los demás, para compartirlos.

La tarea que tenemos para esta semana es: Observar qué es lo que mejor haces y que sabes es un don que Dios te ha regalado, por ejemplo: pintar, cantar, cocinar, dibujar, barrer, etc. De la misma forma, observa y descubre los dones de cada uno de tus familiares.

Después, elabora una lista con los dones que has descubierto que Dios te ha regalado a ti y cada uno de los integrantes de tu familia; en un momento de oración agradece a Dios por ellos.

Pero no todo termina ahí, ya que sabes cuáles son tus dones, ahora en la lista que hiciste, escribe cuáles de ellos puedes poner al servicio de los demás, por ejemplo, si pusiste como don saber barrer, podrías escribir que ese don tuyo puede beneficiar a tu familia y a tus vecinos porque puedes barrer la calle. Así intenta hacer con cada uno de los dones, de manera que descubras que tus dones los puedes poner al servicio de los demás.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

“Preserva a tu siervo de la arrogancia”, dice el salmo 18, sin embargo, ¿cómo la arrogancia y la soberbia de alguno de sus miembros, si no es que, de todos, en un momento dado, va en detrimento del papel fundamental de la familia católica en ser ejemplo vivo de la Palabra?

Hay que reconocer que se puede pecar de soberbia y arrogancia y que los católicos no estamos exentos de ello, tal vez sea más común de lo que queremos reconocer, después de todo, decimos a voces y en secreto que la nuestra es la verdadera religión y que el verdadero Dios está con nosotros. Entonces, ¿será que una madre o un padre católico educa a su hijo o hija en la soberbia al inculcarle al pequeño o pequeña esta idea de que la verdadera religión solo es una? ¿No esto un signo de intolerancia hacia otras creencias? ¿No es entonces alejarnos de Dios y del camino de Jesús al ser presas del gran pecado?

¿O será entonces que los intelectuales del mundo de hoy tienen razón y todo es relativo, hasta la ética y los valores que se enseñan en la educación de los hijos? Si se educa a los hijos bajo los valores morales y los principios éticos cristianos, ¿cómo le hace la familia católica entonces para conciliar la libertad individual, los mandamientos de Dios, la caridad, la humildad y el vivir dignamente?

No hay panacea ni receta mágica que funcione para todos porque hay atenuantes y situaciones personales que hacen inviable el pensar en una sola acción o método que aplicar para responder a las preguntas hechas con anterioridad, pero sí tenemos una guía en las palabras de Jesús, “el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa”, nos recuerda Marcos en las lecturas de la semana.

Nuestra experiencia como familia católica nos ha enseñado que la gratitud se siente como beberse un vaso de agua al estar sediento, y alivia el alma el ser agradecido por lo que tenemos, lo que no tenemos, por lo que trabajamos y lo que recibimos y damos cada día.

Aunado a la gratitud está la responsabilidad personal, que al igual que un bálsamo previene y cura las heridas del alma, especialmente cuando nuestro oro y nuestra plata están herrumbrados, como refiere Santiago. No es la idea decir que hay que pulir nuestros bienes materiales sino más bien tener listo lo más valioso que tenemos como individuos para darlo en servicio a los demás porque eso quiere Jesús de nosotros, entonces al fallar en esto es como dejar que la herrumbre deteriore nuestro máspreciado tesoro: la capacidad de servir, de poner en acción nuestros talentos, destrezas y recursos y de obrar en su Nombre.

En nuestra familia católica servimos a los demás, a todos y cada uno de sus miembros, a los conocidos de estos, a los familiares de ellos, y la red de influencia se extiende y abarca a más personas de las que podamos imaginar. Luego entonces la familia católica puede influir en otros sin necesidad de criticar sus creencias ni de mostrarse intolerante, sin ser arrogantes ni yendo por el mundo como si fuésemos los únicos poseedores de la verdad.

El ejemplo de la familia da fe de sus principios y valores morales y es una muestra de que la persona católica es un individuo capaz de integrar su libertad con los mandamientos de Dios, haciendo caridad, actuando siempre con humildad, viviendo dignamente, siendo agradecido y responsable, siguiendo el camino de Jesús, la Palabra y el pan de Vida.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Qué viene con la experiencia de los años, ¿la arrogancia o la sabiduría? ¿la intolerancia o la paciencia? ¿el adaptarse o el ser inamovible porque a final de cuentas "así soy"?

Si leemos el Salmo 18 le pedimos al Señor que nos preserve de la arrogancia, no solamente porque es un pecado sino porque nubla nuestra visión, nos aleja del camino de Jesús, impide que seamos libres al llenarnos de soberbia y entonces solo deseemos vivir para el *statu quo* y no para servir a los demás.

Bien dice Santiago que nuestros vestidos se apolillan y nuestras riquezas se deterioran, no solamente los materiales sino las del espíritu, que a final de cuentas son las que Jesús quiere que ofrezcamos a los demás. "Si tu mano te hace caer, córtatela". Suena radical y hasta intolerante por parte de Jesús, sin embargo, me gustaría que reflexionaras al respecto, hay que recordar que Jesús hablaba en parábolas y alegorías que estaban al alcance de quienes le escuchaban, así nosotros debemos pensar y meditar las palabras de Jesús: el mensaje tal vez sea que te desprendas de lo que te hace daño, y tú sabes qué es. La arrogancia que no permite que te acerques a los que te aman, la soberbia que te impide hablar con esa persona de la que te alejaste, la aparente incapacidad de ser flexible porque tus palabras "son sabias y llenas de verdad" y entonces el mundo debe amoldarse a ti y no al revés, el negarte a aprender porque "ya no estás en edad" y harías el ridículo.

Tú sabes qué es aquello que antepones y que te aleja del camino de Jesús. No quiero decir que no muestres dignidad ni respeto a tu persona, no hay que confundir arrogancia con dignidad, lo que te invito a reflexionar es el papel que juega la humildad, la responsabilidad para con tu persona y en todo aquello que haces en tu vida, así como la gratitud que muestras en tu diario vivir. Jesús les habló a todos, desde el más pequeño hasta al más sabio, no prescribió una fecha de caducidad ni una edad límite para caminar a su lado. Eres adulto mayor, una persona católica libre y digna y Dios quiere que tú tengas una relación personal con Él.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡SOY DE CRISTO!

La fe tiene consecuencias importantísimas en nuestra vida. Marca profundamente nuestro ser, forma de pensar y actuar. Quien ha encontrado el tesoro de la fe no se lo guarda para sí mismo, sino que lo comparte con los demás. No obstante, hay una tentación latente: hacer que nuestra fe católica sea un monopolio exclusivista de salvación.

Los apóstoles muestran una inconformidad al ver que otros usan el nombre de Jesús para realizar proezas, sin embargo, el Maestro muestra el verdadero sentido de la catolicidad: la fe en Cristo es para todos, sin excepción. Quien ha aceptado a Cristo está llamado a ser su testigo y discípulo. En el mundo actual hay muchos discípulos de Cristo que expresan su fe de diversas maneras, bajo diferentes circunstancias y con múltiples apostolados.

Lo más valioso para el discípulo es pertenecer a Cristo. Desde nuestro bautismo somos hijos de Dios y esto es valiosísimo. No es algo secundario ni imaginario. Nuestra Vida Nueva inició desde que el sacerdote derramó el agua en nuestras cabezas mientras hacía una invocación trinitaria. Nos corresponde aceptar este maravilloso don con humildad y gratitud.

El discípulo sabe que el Espíritu Santo actúa de diversas maneras, una prefiguración de esta acción la vemos reflejada en la primera lectura. La razón es incapaz de entender totalmente la acción del Espíritu Santo. Muchos sacerdotes y laicos han sido testigos de cómo es que las personas que han sido renuentes de su fe al final de su vida o desde un evento particular dejan actuar la gracia y se encuentran con Cristo.

Nuestra Iglesia tiene una riqueza inigualable: muchos se dedican de lleno al trabajo pastoral, algunos cuidan de la liturgia, otros laboran en la vida social y política, unos misionan en lugares lejanos y otros consagran toda su vida a rezar por la Iglesia y el mundo. Todos ellos tienen algo en común: son movidos por el Espíritu de Dios.

Quien ha optado por Cristo debe quitar todo aquello que le lleva a pecar. Arrancar de nuestros corazones todos aquellos vicios que nos apartan de Dios es una tarea de toda la vida. Las consecuencias son fatales para quien persevera en el mal: el infierno, un estado del alma en donde ya no tiene la esperanza de amar a Dios eternamente. La felicidad eterna es nuestra meta, lo que nuestro corazón anhela día con día y esta felicidad comienza aceptando a Cristo en nuestros corazones. Por ello, un discípulo debe tener tatuado en su corazón isoy de Cristo!

